



Castillo de Garve de Sorve

(*Fragaria vesca*) y algunas digitales (*Digitalis purpurea*), estas últimas con unas hermosísimas flores púrpuras en forma de campanilla.

## El haya, estrella del parque

Sin embargo la estrella de la flora y uno de los principales motivos de la creación de este parque natural es el haya, sobre todo por formar parte de una rareza botánica relictica en latitudes tan meridionales. El haya (*Fagus sylvatica*) es un árbol que puede alcanzar fácilmente los 35 m. de altura, llegando hasta los 40 m. si encuentra condiciones muy favorables. Aunque estas hayas de Tejera Negra constituyen pequeñas masas de talla mediana, pues fueron taladas a mata rasa al menos en dos ocasiones en los últimos 140 años (en 1860 y en 1960) para utilizar su madera en carpintería y para la obtención de carbón. Exceptuando por tanto unos pocos ejemplares que se salvaron de la tala, al encontrarse en algunos reductos de difícil acceso, y son de proporciones más grandes que el resto, son todas ellas coetáneas, provenientes de rebrotes de tocón.

El haya es un árbol que suele alcanzar los 300 años de edad y su tronco suele ser derecho, con una corteza de color gris claro. Su período vegetativo anual ronda los cinco meses, aunque durante ese período desarrolla una intensa activi-

dad. Sus raíces son muy superficiales y aprovechan los nutrientes de la hojarasca y el agua de las capas superiores del suelo. Incluso llega a aprovechar el ambiente húmedo de las nieblas para satisfacer sus necesidades hídricas. Las hojas son simples, de color verde claro, y el rebrote coincide con la floración a finales de abril o principios de mayo. Los amentos masculinos son colgantes y están integrados en grupos de 15 a 20 flores. Las flores femeninas aparecen agrupadas habitualmente en parejas, recubiertas por un involucre común.

Los frutos del haya, los hayucos, maduran entre septiembre y octubre, abriéndose a partir de entonces por sus cuatro valvas para dejar caer la semilla, muy apreciada por la fauna silvestre. Es precisamente en esta época cuando las formaciones de hayas alcanzan su gran atractivo, cuando los tonos verdes de las hojas se transforman en dorados, rojos y ocre, antes de caer definitivamente al suelo, proporcionando al conjunto un colorido realmente espectacular. Este colorido tal vez es lo que da a los hayedos el aspecto de selvas míticas, dignas de ser habitadas por gnomos y hadas.

Las hayas de Tejera Negra se establecieron en épocas remotas, más frías y húmedas que la actual. Aunque con el cambio climático consiguieron encontrar refugio y permanecer en grupos reducidos en umbrías o barrancos que se encuentran protegidos de la luz

